

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 25. 24 de Noviembre de 1984.

SUMARIO

Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (pag. 1)
Un prosema de Manuel Pacheco (pag. 11)
Piedra Lunar, una joya de bibliófilo (pag. 11)
El ocio del tigre, por Miguel Galanes (pag. 11)
Tres poemas de Henry Michaux (pág. 111)
6 pintores de Alcázar, 6, por José Corredor Matheos (pag. 114)

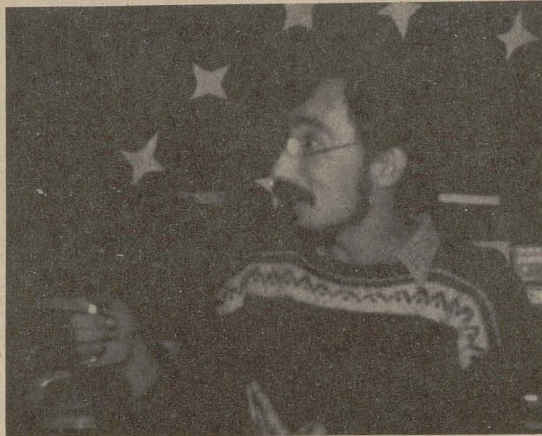
Rostro de un bravucón

Hoy, en portada, un texto habitual...y el flamante, sorprendente y jovial "careto" de su autor. Ante ustedes, nimbado por media docena de estrellas, Don José Del Saz-Orozco; abogado, cocinero, pato azulón, triste, alegre y más y más...Resaltamos esta carta a su inefable (nuestra) M.B., además de la jeta del padre de la criatura, por su ternura, su precisión lingüística, su sinuoso aluvión sentimental; está, subrepticamente, dedicada al doctor "honoris causa" de La Barbuda, el amigo y maestro Antonio Gala.

Galapagar 27/10/84

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Abogado y triste.



Querida MB, un recuerdo siempre para tí, en estos tristes días que he tenido que soportar. Me explico MB: Zenón ha muerto, Zenón siempre mi fiel compañero, almohada de mi soledad, verso vital y extraordinario, amor mío y dulce.

Se me fue MB, a penas en tres días, andaba él desganado y muy poco venía a verme, sintiéndose mal no deseaba estar a mi lado, quería él lamer sus dolores sin compañía alguna refugiándose así en los más perdidos rincones. Rápido y doloroso final, pues echaba él la vida por la boca, a raudales, como a mí antes se regalara.

Así MB, la cocina ha perdido pátina y por ella gotean desamores, no cruje ya el pasillo tras sus pasos, el tierno gemido, la duizura de su ausente presencia.

Y lloré, lloré tristemente el doloroso impacto al verle frío y yerto, ausentes los ojos en el vacío, buscándome quizá en el último suspiro. MB, nunca un golpe tan intenso y despreviido, pues según dijeron los doctores era una infección vulgar, y se fue MB, se fue, mientras con mis llantos tejía yo un manto de desesperanza, como si un dios

me hubiese escupido en el ombligo. A fuerza de dolor se hizo mi alma incandescente, y me sentía ahogado y sin respiro, palpando ausencia en todo lo mío.

Ni siquiera el saber que los muertos no sólo para los vivos pueden animarse MB, el micro-

cosmos, mi caja de zapatos y mi huerto andan en desorden porque él no está.

Una amarga, tristeza se apodera de los campos, el dintel de mi casa ya no es el mismo, grita la puerta y el pino desarborece por un puñado de días, llueve, hoy,

ayer, mañana quizá un punto de olvido.

Debes así perdonarme mi tardanza en escribirte, pues comprenderás que ande algo atolondrado, sumiso a la realidad y con el corazón vagabundo. Al llegar a casa ya no existen las cabriolas, andan las piedras desencajadas, torpes al presentir su inexistencia. Recuerdo nuestros ascensos a la piedra Gabina, aquel monolito que sabes bauticé así en honor del gran Carriedo, muy próximo al río Guadarrama, en los andurriales de La Navata.

También a veces me acompañaba en el despacho, y entre tecla y tecla, resoplido, con el universo entero en sus ojos castaños, conforme siempre a mis decires.

Es para mí Octubre, MB, un mes tremendo y mágico, en que me siento dominado por fuerzas que desconozco y me llevan a su capricho y antojo, desbarbolando mi torpe cerebro en estos días.

En otro orden de cosas te diré, MB, que las cosas de América van bien y según parece podré

estar allí en Marzo. Yo me he encomendado a San Manuel Mantero, que junto al querubín San Martín, rompense el pecho por mí (Y bien que lo agradezco).

Mis amigos los poetas parecen que están contentos. La verdad es que los poetas tristes son una aberración, y no quiero decir otra cosa que la que digo: que las cosas tristes pueden decirse con la alegría del que ama o desama, como un ying y un yang que todo lo abarcan; si teñido en el amor, la tristeza desaparece, el orden de nuevo se conforma y pasados los malos tiempos, el universo requiebra para encontrarnos así abrazados, como quien espera la vida tras la vida, o la transmigración de las almas. La muerte de Zenón aviva mis preguntas y algunas noches, cansado de no dormir, cuando sus graves lamentos remarcaban sus ausencias debo de salir desnudo a los jardines, prendiéndome del aire, para lamer las frías yerbas y olvidar los tristes raciocinios, la amarga cadencia de la razón si la vida misma al corazón desoye.

Triste te dejó MB, Zenón descansa en paz junto al pozo, odio los poetas tristes. Besos de tu bravucón.